

Bolivia científica

Gloria Ardaya
Horst Grebe

Gloria Ardaya: Socióloga boliviana. Directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Bolivia). Catedrática de la Universidad Mayor de San Andrés.

Horst Grebe: Economista boliviano. Maestría y doctorado en Economía en la Universidad Bruno Leuschner de la República Democrática Alemana. Actual Coordinador Académico de la FLACSO-Bolivia.

*El desarrollo de las ciencias sociales en Bolivia, especialmente en el período 1982-1985, es rigurosamente tratado en este trabajo. Los autores señalan que desde la vigencia plena del régimen democrático (1982) la actividad científico-teórica ha podido desenvolverse sin restricciones políticas o ideológicas. El retorno a la democracia ha incentivado la repatriación de muchos científicos sociales, lo que ha producido un auge científico local con las nuevas problemáticas teóricas, enfoques metodológicos y experiencias prácticas de investigación, adquiridas por los intelectuales exiliados en su contacto con otras realidades. Los autores enfatizan que, a pesar de este ímpetu investigativo, hay factores limitativos que impiden un aporte más significativo de las ciencias sociales al conocimiento de la realidad boliviana, como son los insuficientes recursos financieros, la dispersión de los mismos y la carencia de mecanismos de coordinación para un mejor aprovechamiento de la actividad académica.**

A partir de 1982 se han producido cambios sustantivos en la situación política general del país. Si todavía en 1982 la coyuntura se caracterizaba por la disolución de las dictaduras militares y el establecimiento de las bases para el tránsito a un nuevo esquema de organización políticas, los años siguientes, en cambio, muestran, como rasgo fundamental, la vigencia plena del régimen democrático-constitucional, marco que no lograra ser rebasado por el movimiento popular

* El presente artículo constituye un resumen de una investigación más amplia, realizada en el Programa FLACSO-Bolivia.

cuyas aspiraciones apuntaban más lejos que eso. Ya desde mediados de 1982 se modifica entonces la atmósfera general en que se desenvuelven las ciencias sociales y, sobre todo, el tipo de inserción de los intelectuales y científicos sociales en el medio nacional. Desde entonces no existió limitación política o ideológica alguna para el despliegue de la actividad científico-teórica, debiendo reconocerse, por el contrario, una suerte de déficit en las respuestas propuestas por el quehacer teórico **vis-a-vis** los interrogantes planteados por la sociedad. En efecto, el período 1982-1985 es enormemente rico en movilizaciones sociales, disputas políticas y emergencia de nuevos protagonistas colectivos, siendo a la vez - y quizás precisamente por eso - particularmente conflictivo debido al desbordamiento de la peor crisis económica que haya conocido el país.

Crisis económica y coyuntura democrática

La labor científica habrá de moverse entonces sobre el plano de esas dos dimensiones: aglomeración de acontecimientos en torno al despliegue de la crisis económica, las pugnas redistributivas y la confrontación de diversos proyectos de ordenamiento político, por un lado, y una suerte de preservación de tradiciones temáticas, enfoques metodológicos y aproximaciones teóricas provenientes del tipo de inserción característica para la actividad científico-social en el pasado anterior. La recuperación acelerada de un amplio contexto de libertades intelectuales no dio lugar a un reacomodo inmediato en la función crítica del pensamiento social; la prolongación de ciertas inercias y la debilidad general del desarrollo científico en el país son factores que han condicionado un cierto rezago de los trabajos analíticos frente a una realidad que se hizo mucho más compleja, plural y atravesada por profundas tensiones. En este orden de cosas, es necesario mencionar también la insuficiencia de los recursos económicos disponibles para el desarrollo científico. Las restricciones de financiamiento en que se desarrollaron las ciencias sociales en el período, constituyen una parte de la explicación sobre el desajuste entre las exigencias provenientes de la sociedad y las respuestas analíticas que proporcionaron las instancias intelectuales del país.

Los agentes científico-analíticos

La producción de conocimientos e interpretaciones sobre la sociedad, sus sectores componentes y las trayectorias y perspectivas de las relaciones sociales está distribuida básicamente entre científicos sociales individuales, centros privados de investigación e instituciones vinculadas con sectores sociales o con el propio aparato estatal.

Con respecto a los primeros se debe mencionar que el retorno a la democracia trajo aparejado también un proceso de repatriación de muchos intelectuales y científicos sociales que habían emigrado del país en años anteriores por razones políticas. Aunque no existen todavía indicadores objetivos para medir la influencia de esta circunstancia sobre el desempeño de las ciencias sociales en el país, hay algunos indicios que abonan la hipótesis de que se está produciendo un fenómeno de

fertilización local con los conocimientos que forzosamente tuvieron que adquirir los intelectuales exiliados, en su contacto con otras realidades latinoamericanas y europeas, de donde se han recogido nuevas problemáticas teóricas, enfoques metodológicos y experiencias prácticas de investigación. En efecto, no obstante las restricciones impuestas por la crisis económica, en el país han aparecido nuevas revistas y publicaciones periódicas que iluminan con sus contribuciones varios aspectos de la realidad social a partir de enfoques teóricos más ajustados a su objeto.

Instituciones que por su naturaleza debieran generar conocimientos sociales atravesaron por diversos problemas condicionantes. Así, por ejemplo, el desarrollo de investigaciones dentro del marco propiamente universitario se vio fuertemente restringido por las insuficiencias financieras. La universidad boliviana arrastra problemas de mucho tiempo atrás, tanto en lo que hace a la formación de profesionales, como en lo que atañe a la generación de propuestas societales, interpretación histórica y preparación de elementos para la construcción de un proyecto nacional autodeterminado, democrático y con sólidas bases de desempeño económico. Las carencias genéricas del sistema universitario en un país atrasado adquirieron nuevas dimensiones emergentes de la combinación entre crisis económica y apertura democrática. La decisión de dar acceso irrestricto al nivel de estudios superiores, ocasionó la súbita multiplicación de la matrícula universitaria, en circunstancias en que no se amplió de manera equivalente el presupuesto de ingresos de las universidades. La necesidad de responder a las expectativas de la nueva población universitaria forzó la concentración de esfuerzos docentes en los primeros años de las carreras académicas, mermando de esta manera fondos que podrían haber permitido la reconstrucción de varios institutos de investigación preexistentes en el ámbito universitario. En consecuencia, la universidad no pudo ser el eje primordial del proceso de investigación en ciencias sociales. Sin embargo, conviene mencionar que las casas superiores de estudios estuvieron permanentemente vinculadas con el debate nacional en torno a los caminos y métodos para encarar la solución de la crisis; sirvieron, en efecto, de foros destacados en los que se llevó a cabo un importante debate de las representaciones políticas, así como de los principales factores de poder en el país.

El propio proceso democrático facilitó, en cambio, la consolidación de centros privados que se habían organizado en el pasado o la conformación de nuevas instituciones dedicadas a la investigación en el campo de las ciencias sociales. Algunos de ellos han emprendido investigaciones de largo aliento sobre los sistemas político, económico y social del país, sus raíces históricas, las rupturas emergentes de la crisis y las proyecciones viables de reorganización nacional en el contexto de las transformaciones del orden internacional. Otros han avanzado en la investigación empírica sobre determinados sectores sociales, articulaciones regionales y modalidades de participación popular.

También vale la pena mencionar que se estableció - aunque de manera esporádica -

una cierta articulación entre reparticiones gubernamentales y algunas instituciones académicas o investigadores individuales. Esta dinámica tuvo su expresión más importante en las iniciativas que impulsó en su momento el Ministerio de Planeamiento y Coordinación en torno a la preparación del Plan Nacional de Rehabilitación y Desarrollo 1983-1987. En efecto, dentro de la vocación gubernamental de la época de constituir las bases de un sistema de planificación participativa, esa repartición gubernamental realizó importantes esfuerzos por vincular a científicos sociales independientes en las discusiones sobre la estrategia de desarrollo del país. Tuvo énfasis la superación de enfoques tradicionalmente tecnocráticos, a través de la incorporación de la temática de la participación y movilización popular con miras a resolver la crisis económica y reconstruir las relaciones entre el Estado y la sociedad, particularmente por lo que atañe al movimiento popular organizado.

Junto con esta mención a las actividades de planificación global, hay que indicar también los esfuerzos que desarrollaron los Ministerios de Previsión Social y Salud Pública, por un lado, y de Trabajo y Desarrollo Laboral, por el otro, para incorporar en la gestión de sus políticas formulaciones elaboradas en el campo más propiamente de la reflexión analítica y la búsqueda intelectual de opciones alternativas para la participación popular en esas esferas de la política social. Las políticas sociales adquirieron así una nueva dinámica donde se ensamblaron las participaciones de los operadores estatales, científicos sociales y las organizaciones populares mismas. Por lo tanto, las políticas sociales tendieron a encuadrarse dentro de un esquema que incluyó la elaboración de diagnósticos asentados sobre metodologías renovadas, que originaron la formulación de programas y acciones previamente concertados entre el Estado, los intelectuales y los grupos sociales beneficiarios.

El financiamiento de las ciencias sociales

Ya se ha señalado anteriormente el tipo de limitaciones financieras y presupuestarias que condicionaron en gran medida el desarrollo de las actividades académicas y de investigación en el campo de las ciencias sociales. El Estado no fue de manera alguna la fuente primordial de sustentación y soporte de las investigaciones que se desarrollaron en el período. El funcionamiento de los centros privados y la realización de actividades individuales estuvieron condicionados por la obtención de respaldo financiero originado en distintas fuentes, sobre todo del exterior. Debido a eso, la distribución de recursos para el desarrollo de las ciencias sociales siguió pautas que no necesariamente responden a las exigencias primordiales que plantea la coyuntura de crisis por la que atraviesa el país. Los contenidos de las investigaciones y las temáticas desarrolladas debieron acomodarse en gran medida a los enfoques prevaletentes en los organismos e instituciones de financiamiento.

Dentro de este orden de cosas, cabe indicar también el hecho de que muchas instituciones o científicos sociales individuales carecen de conocimiento sobre las

fuentes susceptibles de proporcionarles financiamiento para el desarrollo de sus proyectos de investigación o no tienen experiencia en la presentación de proyectos en las condiciones y requisitos que exigen los organismos internacionales de apoyo.

Rasgos salientes de la producción científica

La enorme riqueza de acontecimientos sociales y políticos en el país no se ha traducido necesariamente en una densidad equivalente de reflexión y producción teórica.

De una manera general, se puede señalar que la reflexión interpretativa estuvo rezagada con respecto a la serie y variedad de problemas sociales que se fueron produciendo como consecuencia de los apetitos participativos del movimiento de masas, por un lado, y de las confrontaciones económicas entre el Estado y los trabajadores, por el otro. Se ha reiterado entonces una suerte de constante en la dinámica social del país, donde predominan los hechos empíricos del conflicto social y la lucha política, junto a una pobreza relativa en su interpretación, sea por los propios actores o por la colectividad de científicos sociales. Esta situación es tanto más deplorable puesto que la sociedad boliviana parece haber ingresado en una fase de crisis integral, la cual reclama por eso mismo una intensa actividad de reflexión para encontrar soluciones al vasto abanico de dificultades que se le plantean.

Una de las explicaciones sobre esta situación puede localizarse en la prosecución de los enfoques que habían prevalecido durante los regímenes dictatoriales, lo cual ha conducido a fortalecer el alejamiento - que a veces llega a la indiferencia recíproca - entre los intelectuales y el movimiento popular.

Sin embargo, también hay que decir que diversas instituciones desarrollaron importantes esfuerzos para vincular sus actividades de investigación con la participación de actores y movimientos sociales. Esto ha dado lugar a la aparición de nuevas temáticas, pero al mismo tiempo a una nueva actitud de los científicos sociales en relación a su inserción en la sociedad. Merece destacarse la aparición y consolidación de un nuevo tipo de intelectuales que empieza a adquirir su propio perfil desde fines de la década de los sesenta. Se trata, en efecto, de una nueva aptitud intelectual vinculada con el desarrollo de las ciencias sociales y que contrasta con el intelectual tradicional formado anteriormente casi exclusivamente en el terreno de las ciencias jurídicas. Es también una consecuencia de los desplazamientos entre los propios campos del saber y donde las ciencias sociales tienden a constituirse en una suerte de eje. La recepción local de los avances en el campo de las ciencias sociales a nivel internacional ha provocado, a su vez, un cambio en la autopercepción de los científicos sociales bolivianos, desplazando valoraciones instrumentalistas que prevalecieron durante largo tiempo. Es palpable la búsqueda de una nueva identidad autorreferida por parte de este nuevo tipo de intelectuales, los cuales buscan ser la expresión de los sectores

subalternos, al tiempo que tienen a ellos como a sus interlocutores.

Sería prematuro pretender que están resueltos ya todos los problemas de este relacionamiento, puesto que debe notarse que la organización partidaria parece dejar de representar el espacio primordial de comunicación entre ambos tipos de agentes sociales. Este proceso al que se hace alusión está lejos de haber culminado, pero pueden constatarse diversos indicios que seguramente darán lugar en el futuro a investigaciones más profundas sobre la emergencia de este nuevo tipo de intelectuales, las formas de su participación científica y la manera de su relacionamiento con la políticas y los sistemas de poder.

A pesar de lo dicho anteriormente, se nota todavía un marcado contraste entre la radicalidad con que se presentan las propuestas de transformación social por parte del movimiento popular y obrero y los cuerpos teórico-doctrinales que respaldan a esas demandas y reivindicaciones.

De otra parte, hay que mencionar también la constitución de nuevas corrientes ideológicas de tipo neoconservador que hacen su aparición en el escenario de las ciencias sociales en Bolivia, fenómeno relativamente nuevo en el país. No cabe duda que ha sido el desarrollo conflictivo de la consolidación democrática en medio de la crisis económica un factor propicio para este tipo de evolución. Los propios desplazamientos políticos verificados en el último tiempo han ocasionado la emergencia explícita de interpretaciones teóricas que se autoidentifican como vinculadas con corrientes neoconservadoras y centros de irradiación ideológica del exterior.

Parece la característica central de la producción científica del período bajo análisis la de una creciente polarización teórico-metodológica y de selección temática, congruente y expresiva de la polarización social. Las propias posiciones intelectuales que representaron en el pasado la visión nacional-popular y que adscribían de manera genérica al marxismo parecen haber sido sobrepasadas por la irrupción de problemáticas más complejas y conflictos de profundo calado estructural. En este sentido, fueron los propios movimientos sociales y los protagonistas colectivos los gestores de enfoques, interpretaciones y propuestas para el encaramiento de la crisis. Algo parecido puede decirse de las proposiciones e interpretaciones correspondientes al polo de las clases dominantes. Dentro de esta tensión, sin embargo, prosiguieron investigaciones de tipo empírico que contribuyen a veces con estudios de gran detalle e interés sobre aspectos de las condiciones de reproducción de ciertos segmentos sociales.

Nuevas temáticas de las ciencias sociales

En esta oportunidad se trata de privilegiar aquellos temas nuevos que han sido abordados por las ciencias sociales en el período bajo análisis. No se pretende, por consiguiente, presentar un informe exhaustivo sobre todos los avances registrados en los últimos años, sino hacer mención únicamente de ciertas aportaciones

novedosas con respecto a la tradición anterior.

Política y Estado: aunque no es posible afirmar la existencia de una vasta producción sobre esta materia, es pertinente constatar un creciente interés de las ciencias sociales respecto de la constitución del espacio de la política y el poder. Esta aproximación reciente respecto de esta temática contrasta con el alto grado de politización que caracteriza a Bolivia y donde el propio Estado participa de una manera tan manifiesta en la regulación de las relaciones sociales y económicas.

La escasa producción anterior sobre estos temas se debe, en gran medida, a la falta de libertades que prevaleció bajo los regímenes dictatoriales y que fue agravada entre 1980 y 1982 con la intervención de instituciones de enseñanza superior y el exilio de un amplio contingente de intelectuales y científicos sociales. De otra parte hay que mencionar también la vigencia de una cierta tradición epistemológica tenaz en el tratamiento del Estado, que consiste en hacer de éste una variable dependiente, de suerte que el interés se focaliza sobre sus rasgos instrumentales y no primordialmente sobre el conocimiento de su estructura y funcionamiento .

Dentro del campo de la política y el Estado hay que destacar los trabajos de René Zavaleta, quien sigue siendo incuestionablemente el más importante exponente de las ciencias sociales en ese campo y de quien, en el período que se analiza, se publicaron en Bolivia sólo algunos trabajos sobre la crisis políticas de 1979, como revelador coyuntural de una crisis hegemónica estatal, sobre la constitución de la clase obrera como centralidad políticas, y así también sobre la democracia en sus distintas lecturas.

En suma, a pesar del retardo con el cual lo político se incorpora a las ciencias sociales y de que aún persisten conceptualizaciones instrumentalistas del Estado, parece abrirse camino una temática analítica estrechamente vinculada con las cuestiones que propone la propia realidad en su complejidad multifacética y en la urgencia de proponer respuestas que permitan consolidar una democracia con capacidades de verificación objetiva de las bases sobre las que se sustenta el poder político.

Movimientos sociales: el tema de los movimientos sociales constituye en verdad un área particularmente notable de expansión de las ciencias sociales en Bolivia. La razón de este fenómeno radica probablemente en la potencia tradicional de la sociedad civil frente al Estado, particularmente en lo que toca al movimiento obrero, pero también por lo que se refiere a nuevos movimientos sociales que por sus objetivos y búsqueda de identidad propia, tienden a rebasar la centralidad tradicional que detentó la clase obrera.

Las investigaciones sobre esta nueva temática toman en cuenta tanto los movimientos sociales centrales así como los movimientos sociales de tipo regional, periférico o transversal.

A pesar de que el movimiento obrero es el que tradicionalmente ha mostrado relaciones de conflicto con el Estado, no existe un volumen equivalente de trabajos analíticos sobre las condiciones internas en que se desenvuelve la clase obrera como tal. Con ello se sigue una tradición en el pensamiento social y político boliviano, que hace del movimiento obrero más un objeto de interpretación ideológica que un referente de investigación analítica.

Diferente es la situación del movimiento campesino, el cual ha continuado siendo objeto de importantes esfuerzos de investigación, en los que ocupa un lugar destacado el proceso de desprendimiento y de emancipación del campesinado respecto a la tutela del Estado. También hay que mencionar las contribuciones metodológicas que tratan de proporcionar una nueva lectura de la historia de Bolivia a partir de los sectores subalternos.

Políticas sociales: a finales de la década de los setenta y coincidiendo con la apertura democrática a partir de 1978, cristalizan en el país esfuerzos realizados en instancias gubernamentales destinados a dar inicio a importantes investigaciones en el campo de la reproducción poblacional. El objetivo de estas investigaciones se enlazaba a la necesidad de crear las bases concretas para definir una política social que tenga su propia autonomía relativa dentro de la política económica global y, por tanto, que perdiera su tradicional carácter residual y dependiente de los objetivos económicos.

En esta dirección se concibe lo social como parte consustancial e integrada del desarrollo en cuanto los logros sociales son consecuencia del avance de las fuerzas productivas y de los procesos económicos de creación de valor, y porque estos procesos devienen condición esencial y material para la reproducción de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular. Así, las condiciones de vida en que subsiste la población son un resultado del grado de atraso del país y de las peculiaridades de su patrón de acumulación. Pero, a la vez, estas condiciones constituyen premisas que refuerzan el atraso por cuanto caracterizan la calidad de la fuerza de trabajo que es premisa de los propios procesos generadores de valor y determinantes de las modalidades de la distribución.

Con este marco de tratamiento global, la política social se ha ido perfilando en dos grandes campos que cubren sus diferentes aspectos: el de las políticas en población, por una parte, y el de la ocupación e ingresos, por otra.

En términos institucionales, esta reflexión sobre democracia y sobre relación demografía-economía se mantiene fundamentalmente en equipos reducidos de profesionales del aparato estatal para la gestión social (Ministerio de Planeamiento, Salud y Previsión Social, Educación y Cultura, Urbanismo y Vivienda principalmente). No obstante, entre los años 1982-1984 se ha producido una significativa ampliación institucional desde los niveles centrales de gestión hacia aquellos de carácter regional y local.

A partir de los primeros hallazgos, sobre todo en materia de condiciones de reproducción social, surge un nuevo tema de reflexión, el de la pobreza con una clara adscripción al campo de la economía. En un primer momento (1981-1983), el esfuerzo se concentra en la búsqueda de una metodología para la medición de la pobreza, cuantificación de la población en situación de pobreza e identificación de su distribución espacial que permitió la construcción de los mapas de pobreza. El punto de partida estaba en la consideración de la pobreza como situación originada en la presencia de una serie de atributos en la población relativos a precarias condiciones de su reproducción.

Posteriormente, las investigaciones sobre pobreza se han orientado a ver la relación entre economía-Estado-condiciones de vida y el agravamiento de estas por la situación de crisis que vive el país.

La creciente importancia del "sector informal" en la generación del empleo ha impulsado estudios en profundidad sobre algunos segmentos dentro de este sector, como es el caso de los trabajadores por cuenta propia en la ciudad de La Paz, para el que se intenta encontrar las formas de su articulación con el resto de la economía.

Con el propósito de promover y fortalecer la organización sindical y la identificación de áreas de acción prioritaria para mejorar las condiciones de reproducción de los trabajadores, se han realizado estudios sobre los trabajadores temporales del área de la agroindustria en Santa Cruz. En esta área, los avances, sobre todo metodológicos, se refieren a la definición de un sistema de generación de información y a la fijación de salarios e ingresos.

Desde otro punto de mira, se han hecho esfuerzos más globales por establecer la característica de la ocupación a partir del conocimiento de la organización social de la producción social y su dinámica dentro de claras relaciones de dominación capitalista que articulan formas no capitalistas de trabajo. En este esfuerzo se distinguen dos orientaciones y propósitos: explicar el comportamiento de los diferentes agentes sociales a partir de su específica colocación en el sistema de relaciones sociales, y colocar las bases de la estructura de distribución del ingreso, donde el salario, y sobre todo los intentos por fijar su nivel a partir de un valor mínimo de subsistencia, le otorgan un carácter central en la distribución global del ingreso. Este conjunto de trabajos se enmarca dentro del campo de la economía políticas, ya que rescata los elementos que definen las relaciones sociales entre los agentes como reguladores de su situación ocupacional y de la forma y nivel de participación en la distribución del ingreso. Al mismo tiempo proponen considerar esas relaciones como la base definitoria del comportamiento de los agentes sociales.

Economía: conviene reiterar de nueva cuenta que son las situaciones de tensión social y los planteamientos de los macro-actores los que han ido proponiendo nuevos temas de reflexión teórica. Esto es particularmente cierto para el caso de las

disciplinas propiamente económicas, que han sufrido un impulso significativo en los últimos años. No sólo que varias instituciones y centros académicos han orientado sus trabajos fundamentalmente hacia la investigación de los problemas globales y/o sectoriales de la economía boliviana, sino que la política económica adquirió una explicable centralidad en cuanto tema de análisis, a partir de las tensiones y conflictos a que dio lugar la agudización de la crisis económica y las respuestas que se intentaron desde el ámbito estatal.

Vale la pena mencionar que, en ese marco, la casi totalidad de los grupos sociales y sus organizaciones representativas participaron en uno y otro grado en un extenso debate referido a las formas de solución a la crisis, tanto en lo que hace a sus expresiones inmediatas (inflación, desempleo, desabastecimiento y caída de la producción), como en lo que se refiere a las orientaciones centrales de una política de desarrollo de más largo aliento. Desde diferentes ángulos de intereses de grupo se sometió a discusión y crítica el patrón de desarrollo característico de la economía boliviana, y así también la distribución de roles funcionales entre los diferentes sectores socioeconómicos, particularmente en cuanto a las atribuciones del Estado y de la empresa privada. La discusión sobre los modelos alternativos de desarrollo, más que un asunto académico, fue enmarcada dentro de los temas que debatieron la Central Obrera Boliviana, el gobierno y la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. Esta confrontación inmediata de interpretaciones sobre la dinámica pasada y las propuestas para el ordenamiento futuro de los parámetros fundamentales de la economía, llevada a cabo directamente por los gremios, las organizaciones corporativas y el Estado, puso de manifiesto el rezago acumulado en la investigación económica de las transformaciones ocurridas después de 1952 y en la percepción de las restricciones y límites impuestos a la economía boliviana a partir de su inserción en el sistema internacional dominado por los países capitalistas industrializados y los agentes transnacionales que se han conformado en las últimas décadas. El seguimiento sistemático de las mutaciones estructurales en el ámbito de las relaciones económicas internacionales es casi inexistente en el país.

La existencia de un mayor acervo de conocimientos sobre estos temas, habría dado lugar seguramente a una selección más razonada de los instrumentos de gestión estatal dentro del cuadro de relaciones que provoca el desarrollo de una crisis que no sólo se origina en desequilibrios y desajustes de corto plazo. Sin embargo, es importante destacar que - desde diferentes vertientes teórico-metodológicas - ya se han encaminado algunos esfuerzos significativos de comprensión del modelo de acumulación que ahora agotó sus posibilidades de continuar impulsando la economía del país. En esta perspectiva, algunos centros de investigación han establecido programas de trabajo en torno a las opciones alternativas de reestructuración económica, utilizando en ciertos casos técnicas prospectivas y enfoques interdisciplinarios. A la luz de esas reflexiones se ha iniciado el estudio de la deuda externa y sus implicaciones.

Un fenómeno relativamente nuevo en la sociedad boliviana constituye la creación

de centros universitarios y equipos de investigación orientados hacia los temas económicos, bajo la promoción directa de la empresa privada y con el apoyo de instituciones académicas de los Estados Unidos.

Las fuerzas armadas: pese al rol protagónico de las fuerzas armadas en la dinámica política del país a partir de la Guerra del Chaco (1932-1935), hasta hace poco tiempo no se contaba con investigaciones significativas sobre este actor social. Han sido las condiciones democráticas de los últimos años las que han permitido que las ciencias sociales realicen también investigaciones sobre la institución armada. Se trata de avances todavía preliminares, en algunos casos elaborados por los propios miembros de las FFAA, lo cual ha permitido un mayor conocimiento de los distintos movimientos políticos y las corrientes ideológicas existentes en su seno. Se puede señalar que está en curso de elaboración una historia militar que permite reconocer las tensiones bajo las cuales se despliega la presencia de las FFAA en la sociedad boliviana: de un lado, el ejercicio de sus funciones al servicio de fuerzas políticas conservadoras y antinacionales, y de otro, el encaramiento de tareas de reforma y transformación social.

Los temas de reflexión que se han planteado hasta ahora tienen que ver con las relaciones de las FFAA bolivianas con sus similares de los países vecinos y los EEUU, incluyendo los aspectos de la Doctrina de Seguridad Nacional. También se indaga sobre la posición de las FFAA en la gestión de áreas económicas estratégicas y de sus percepciones internas sobre la utilización de los recursos naturales no renovables.

Las mujeres: como en la mayor parte de los países latinoamericanos, el estudio de los movimientos políticos y sociales de mujeres recién empieza a cobrar importancia. Bolivia cuenta con importantes experiencias de participación política organizada de las mujeres. Los comandos femeninos del MNR entre 1946 y 1952 constituyeron importantes bastiones en la lucha antioligárquica; los comités de amas de casa en las minas nacionalizadas, la recientemente creada Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, Bartolina Sísat aportan a la lucha de los trabajadores bolivianos e incorporan modalidades propias de participación político-sindical de la mujer minera. Podrían citarse también otros casos ilustrativos de esta participación femenina directa en los procesos sociales. No obstante, la preocupación por el análisis y la investigación en este campo es todavía muy reciente. A pesar de ello, ya se cuenta con varios estudios e investigaciones que se han traducido en sendas publicaciones y en la realización de varios seminarios vinculados con este tema.

Investigaciones desarrolladas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: a partir de un registro y análisis de las investigaciones desarrolladas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, puede mostrarse que se ha recurrido de modo creciente a fuentes primarias de información para ampliar y profundizar conocimientos sobre la realidad en sus diferentes áreas.

Del mismo modo, se puede establecer que en el total de investigaciones registradas hay una clara preponderancia de las ciencias sociales. Entre 1982 y 1985, las investigaciones en ciencias sociales representaron el 73.5 por ciento del total. Si las cinco áreas de ciencias sociales registradas (Historia, Economía, Antropología, Biografía y Sociología) concentran más de dos tercios de las investigaciones, los temas históricos cubren por sí solos casi una cuarta parte del total de campos de conocimiento, en tanto que el 16 por ciento y el 14.5 por ciento corresponden a sociología y economía, respectivamente.

De un modo general, puede concluirse que la investigación desarrollada en el ABNB en ciencias sociales se caracteriza: en cuanto a su contenido, por un permanente esfuerzo hacia el análisis e interpretación de la sociedad en su configuración estructural, tanto a nivel de ciertos procesos (desarrollo de ciertas actividades económicas, configuración de determinados actores, etc.), como de radiografías o diagnósticos con relación a espacios sociales y actividades económicas.

A manera de conclusión

La sociedad boliviana con todos sus conflictos entre el Estado y la sociedad civil, sus tensiones entre sectores y regiones y sus enfrentamientos clasistas que tienden a colocar el desenlace casi siempre en el límite estructural, constituye un escenario excepcional de acontecimientos, experiencias históricas, éxitos y frustraciones, todo lo cual aún no ha sido suficientemente interpretado por el análisis teórico. Por el contrario, la característica del país parece consistir en una enorme producción de hechos que todavía no han sido apropiadamente estudiados. Al mismo tiempo, todos los indicadores convencionales caracterizan a Bolivia como uno de los países más atrasados de América Latina en términos de los niveles de bienestar de su población, la satisfacción de las necesidades primarias de los sectores mayoritarios y las perspectivas y potencialidades de su crecimiento económico. Esta dicotomía pone de manifiesto la imperiosa necesidad que tiene la sociedad boliviana de reflexionar sobre sí misma para reconocer los factores que han bloqueado hasta ahora todos los esfuerzos de transformación social. Los recursos humanos y materiales con que se cuenta para emprender esta tarea son insuficientes en manera extrema. A ello se suma que instituciones internacionales de apoyo al desarrollo de las ciencias sociales no han prestado la debida colaboración al país. Por otro lado, estudios e investigaciones realizados en universidades e institutos del exterior son prácticamente desconocidos en los medios nacionales. Se tiene, en efecto, que en los últimos años en las universidades de los EEUU se han elaborado 151 tesis de grado en ciencias sociales y sólo 5 de ellas han sido publicadas en el país.

Existe un circuito interrumpido entre las investigaciones que se realizan y su devolución a los sujetos sociales que han generado esos conocimientos. Es cierto que hasta ahora tampoco los protagonistas sociales en Bolivia han puesto de manifiesto un verdadero interés por poner esos conocimientos al servicio de su

práctica políticas y de sus propuestas estratégicas.

Dentro de estas reflexiones, llama la atención el hecho de que no existe todavía un programa satisfactorio de apoyo integral a Bolivia, a pesar del déficit manifiesto del país en materia de ciencias sociales. Las fuentes de financiamiento con capacidad de apoyar esfuerzos y desarrollos de largo aliento no han mostrado interés en proporcionar recursos en un volumen suficiente, mientras que las fuentes privadas otorgan recursos de acuerdo con sus propias orientaciones, vinculaciones institucionales, preferencias sectoriales y afinidades ideológicas o políticas. Es posible afirmar, por lo tanto, que uno de los factores limitativos de un aporte más significativo de las ciencias sociales al conocimiento de la realidad boliviana está vinculado con el volumen global insuficiente de recursos financieros, pero así también con la dispersión de los mismos y la carencia de mecanismos de coordinación para un aprovechamiento óptimo, plural y orientado de acuerdo a prioridades concordantes con los requerimientos de los sectores sociales, en particular los que son portadores de los intereses nacionales. No cabe duda de que esta responsabilidad coordinadora corresponde por su propia naturaleza al Estado. Sin embargo, como una de las características de la crisis radica precisamente en el bloqueo del sistema estatal de mediaciones, podría pensarse en la posibilidad de generar iniciativas a partir de instancias coordinadoras entre los propios centros de actividad académica, investigación y acción sociales.

Por último, cabe también proponer a los organismos internacionales y a las fundaciones estatales o privadas la conveniencia de promover y fortalecer el establecimiento de instancias de investigación socioeconómica vinculadas y patrocinadas por organizaciones representativas de los sectores populares (obreros, campesinos, mujeres, entre otros).

Parece a todas luces necesario insistir en la urgencia de que el Estado, las universidades, los centros de investigación y las organizaciones internacionales realicen un esfuerzo coordinado y de largo aliento para fortalecer el desarrollo de las ciencias sociales en Bolivia.